



REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO CON GRUPOS DE DISCUSIÓN EN CIENCIAS SOCIALES¹

Graciela Infesta Domínguez

Adriana Vicente

Iara Cohen

Universidad de Buenos Aires

Introducción

Hoy en día, el grupo de discusión es una técnica de recolección de datos comúnmente utilizada en las usualmente denominadas investigaciones cualitativas. A nadie se le ocurriría poner en duda el aporte de los grupos de discusión para la investigación cualitativa, de igual manera que nadie cuestionaría la importancia que la entrevista en profundidad reviste para tal tipo de estudios. Asimismo, en los grupos, al igual que en las entrevistas, es posible encontrar diferentes aplicaciones. Sin embargo, si bien parece existir bastante consenso sobre los supuestos sobre los que descansan los diferentes “tipos” de entrevistas (abiertas, semi-dirigidas, “activas”, etc.), por ende, las finalidades por las cuales los investigadores recurren a ellas en función de sus objetivos y marcos teóricos, la situación no parece ser similar en lo que respecta a la utilización de procedimientos grupales. Algunos de estos últimos suelen diferenciarse más claramente (ej.: grupos nominales, brainstorming, grupos delphi, etc.) pero, al mismo tiempo, estos últimos no parecieran ser los que más frecuentemente utilizan los investigadores, quienes, en general, suelen inclinarse por los grupos focales ¿y/o? de discusión. Son estos últimos también los que parecen generar mayor controversia a la hora de definirlos tanto en lo que respecta a los supuestos sobre los que descansan como en lo referido a sus posibles aplicaciones prácticas. Considerando esto, no es raro que sean precisamente los grupos de discusión y/o focales los que hayan captado nuestra atención.

Así, en primer lugar, nos preguntamos si el uso de denominaciones tales como grupos de discusión y grupos de focales responden a verdaderas diferencias en cuanto a las características de los mismos, sus supuestos

¹ Este trabajo es una versión ampliada y revisada del trabajo *Los usos y ¿abusos? de los grupos de discusión en investigaciones en ciencias sociales* presentado de V Jornadas sobre etnografía y métodos cualitativos – IDES. Buenos Aires, 8-10 de agosto de 2007.

y alcances en la investigación cualitativa. En segundo lugar, y de manera central, en nuestro trabajo nos propusimos reflexionar sobre las condiciones sociales de producción en que tales técnicas se aplican y, por ende, los resultados que se obtienen con las mismas y, en consecuencia, el tipo de conocimiento producido. Específicamente, tratamos de analizar los objetivos que llevan a los investigadores a optar por esta técnica de recolección de datos, así como el tipo de vínculo entre los supuestos teóricos, metodológicos y epistemológicos en los que se basan los grupos de discusión/focales y el entramado de decisiones que aquéllos toman en cada uno de los momentos de la investigación en la que se utiliza tal tipo de técnica de recolección de datos. Llegado este punto, vale señalar que nuestra preocupación por analizar lo que los investigadores hacen no tiene por objetivo constatar su obediencia incondicional a un conjunto de reglas lógicas. Tal como señala Bourdieu et al. (1991: 25) "...tratar de saber qué hace el científico, sepa éste o no lo que hace, no es solo interrogarse por la eficacia y el rigor formal de las teorías y de los métodos, es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y qué objetos hacen".

A tales fines, hemos construido una muestra intencional de estudios, provenientes de las ciencias sociales, realizados en diferentes ámbitos geográficos y vinculados a diversas áreas de investigación. El único requisito que hubieron de cumplir las investigaciones para formar parte de la muestra, ha sido la implementación de los grupos de discusión/focales como una de las técnicas de recolección de datos escogidas. En cada uno de los estudios que conforman la muestra, se han considerado los diferentes marcos teóricos desde los cuales se debería respaldar la elección de la técnica de recolección de datos en cuestión, los diversos objetivos de investigación que se intentan responder mediante la misma, el tipo de datos que se busca generar como así también el análisis de la información recogida a través de dicha técnica. Se han indagado, en cada una de estas instancias, la relación que éstas sostienen con los supuestos teóricos, metodológicos y epistemológicos de los grupos de discusión.

En el primer apartado, esbozaremos brevemente las principales características de los grupos de discusión, analizando en qué medida estos difieren sustantivamente de los denominados grupos focales, dando ávida cuenta de aquellas corrientes teóricas que han reflexionado acerca de este medio específico de recolección de información vinculado a la investigación social. Luego, se realizará un análisis de las diferentes investigaciones que conforman nuestra muestra, a través de una serie de categorías analíticas que invitan a reflexionar acerca de la coherencia entre los supuestos y los propósitos que avalan el empleo de los grupos de discusión de acuerdo al desarrollo de cada una de las instancias teóricas y metodológicas que han sido desplegadas en estas investigaciones. Finalmente, se expondrán las conclusiones a las que hemos arribado mediante el análisis mencionado anteriormente, a partir de las cuales planteamos una serie de reflexiones finales que nos parece que pueden contribuir al debate sobre las prácticas de investigación con grupos de discusión.

1. Entrevistas grupales, grupos focales ¿y/o? grupos de discusión

El uso de técnicas grupales para la recolección de datos ha cobrado especial notoriedad en el mundo académico en las últimas décadas (especialmente, desde los '80 en adelante) debido a que los científicos sociales han redescubierto la técnica (al respecto, vale señalar que, en décadas anteriores, su uso extendido se atribuyó casi exclusivamente a los estudios de mercado). Este auge de la técnica se ha concretado en diversas prácticas que, por sus objetivos y desarrollos distintos, no pueden asimilarse entre sí y que han llevado a justificar que muchos autores enfatizen las diferencias (más que los puntos en común) existentes entre los grupos focales y los grupos de discusión.

Básicamente, pueden señalarse dos corrientes sociológicas: a) la europea, representada en la escuela crítica de Madrid, liderada por Jesús Ibáñez quien estableció las bases del grupo de discusión²; y b) la corriente norteamericana que puede considerarse la heredera de la línea iniciada por Robert Merton, quien es considerado el padre del grupo focal (Stewart and Shamdasani, 1990). El primer grupo focal se realizó en 1941 en la Universidad de Columbia, como resultado del pedido de colaboración que Paul Lazarsfeld formuló a Merton para la realización de un estudio que estaba realizando sobre audiencias de radio. En el influyente artículo que Merton y Kendall (1946) escribieron sobre la entrevista focalizada fijaron los parámetros para el desarrollo del grupo focal, al establecer como características del mismo que los participantes tengan una experiencia o una opinión específica sobre el tema de investigación; la utilización de una guía explícita de la entrevista y el hecho de que las experiencias subjetivas de participantes son exploradas en lo referente a preguntas de investigación predeterminadas.

Son varios los autores (Russi Alzaga, 1998; Callejo 2001, entre otros) que focalizan las diferencias existentes entre las dos corrientes descritas en torno del grado de interacción que se busque lograr entre los participantes y, en consecuencia, el grado de directividad que ejerza el moderador del grupo. Así, en tanto en la visión europea, el grupo de discusión tiende a la apertura y la interacción entre los participantes (y, por ende, el moderador interviene muy poco en la discusión que se genera entre aquéllos), en la visión norteamericana, el grupo focal es un derivado de la entrevista grupal (acentuándose así la interacción entre el moderador y los participantes, controlando el primero la participación de los últimos y hasta se les puede llegar a pedir que contesten las preguntas sin mediar diálogo ni interacción). Incluso, algunos autores como Morgan (1988, en: Callejo: 2001) definen al grupo focal como una entrevista en grupo. Otra de las diferencias señaladas por Galeano Marín (2004) remite al registro visual o auditivo que se realiza de los grupos de discusión, en tanto en los grupos focales o las entrevistas focalizadas el observador se limita a tomar notas a lo largo del desarrollo del grupo sin emplear técnicas audiovisuales.

Sin embargo, los autores enrolados en la escuela española de Ibáñez señalan diferencias entre ambos tipos de grupos más profundas que las hasta aquí planteadas. En esta línea, Canales y Peinado (1995: 289) sostienen que el grupo de discusión es "... una técnica de investigación social que (como la entrevista abierta o en profundidad y las historias de vida) trabaja con el habla. En ella lo que se dice -lo que alguien dice en determinadas condiciones de enunciación- se asume como punto crítico en el que lo social se reproduce y cambia, como el objeto, en suma de las ciencias sociales. En toda habla se articula el orden social y la subjetividad". Pero más allá de las similitudes recién señaladas, estos autores encuentran profundas diferencias entre los grupos de discusión y las entrevistas.

Así, para ellos el grupo de discusión es "... un dispositivo diseñado para investigar los lugares comunes (ese espacio topológico de convergencia) que recorren la subjetividad que es, así, intersubjetividad. En el grupo de discusión, la dinámica... articula a un grupo en situación discursiva (o conversación) y a un investigador que no participa en ese proceso de habla, pero que lo determina. Este aspecto de la técnica la diferencia de modo absoluto de la *entrevista de grupo*. En este tipo de entrevista (que en la práctica se confunde en muchos países con los grupos de discusión), el habla investigada no alcanza la conversación y queda desdoblada como habla individual y escucha grupal. Se escucha en grupo, pero se habla, como entrevistado singular y aislado. Se tiene la referencia de lo dicho por los demás participantes, pero predomina artificialmente, como producto del dispositivo técnico, el "punto de vista personal" (pues es lo que se espera de cada uno de los asistentes). En la entrevista de grupo hay un atisbo de conversación que el dispositivo técnico limita. "Fue, de hecho, trabajando para superar las limitaciones del discurso recogido mediante esta técnica y la entrevista abierta, como se desarrolló en nuestro país [España] el grupo de discusión tal y como aquí lo entendemos" (Canales y Peinado, 1995: 296). De aquí que, para los autores de esta corriente, "la manera concreta de

² Su tesis de doctorado (Ibáñez, 1979) constituye precisamente una reflexión sobre el grupo de discusión.

resolver el diseño de los grupos de discusión comienza por pensar qué “tipos” sociales queremos someter a nuestra escucha (jóvenes o adultos; jóvenes trabajadores o estudiantes; obreros, clases medias, etc.) cada uno de los cuales representaría una *variante discursiva* (Canales y Peinado, 1995: 298). Así, en este tipo de investigaciones, a través de los grupos de discusión apuntan a analizar en el discurso del entrevistado, “... no sus problemas personales, sino la forma social -cultural y de clase- de la estructura de su personalidad y los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional” (Ortí, 2000: 273). Es por esto que algunos autores de esta corriente consideran que los grupos de discusión constituyen una técnica más “adecuada” y “productiva” para la investigación sociológica –si consideramos las finalidades que la misma persigue- que la entrevista individual (Ortí, 2000).

Para otros autores, en cambio, las denominaciones de grupos focales, grupos de discusión o grupos motivacionales son prácticamente sinónimos y aluden “... a la búsqueda de factores no observables que surgen en el transcurso de la conversación” (Archenti, 2007: 227). En este sentido, según Callejo (2001), “formalmente, el grupo focal tiende a tomar las características de una entrevista en grupo; pero en los escritos sobre la práctica (Morgan, 1988) se abre crecientemente a la interactividad de los participantes en la reunión. Se ha ido pasando desde el acento en la relación pregunta-grupo de observados, al énfasis en la importancia de la interacción de los participantes. Por su lado, el grupo de discusión tiende a configurarse formalmente cerca de la espontaneidad y la no directividad”. En este sentido, la concepción que la línea norteamericana tiene hoy día sobre el grupo queda reflejada claramente en la definición de Krueger (1991:24), para quien “... un grupo de discusión puede ser definido como una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo. Se lleva a cabo con aproximadamente siete o diez personas, guiadas por un moderador experto. La discusión es relajada, confortable y a menudo satisfactoria para los participantes, ya que exponen sus ideas y comentarios en común. Los miembros del grupo se influyen mutuamente, puesto que responden a las ideas y comentarios que surgen en la discusión”.

Callejo (2001:16) sostiene que “si bien es verdad que tales denominaciones pueden encerrar prácticas gradualmente distintas, en especial en el eje de la directividad, también es cierto que se ha tendido a extremar la diferencia (...) sin embargo la propia experiencia de estudios internacionales con grupos de discusión ha revelado que son más las diferencias formales que las concretas, en el desarrollo de la práctica”. Si bien el focus group tiene características similares a la entrevista en grupo, en la práctica se genera la interactividad entre los participantes. Asimismo, en cualquier grupo puede evidenciarse algún grado de directividad ya que “incluso puede interpretarse directividad desde el silencio del moderador” (Callejo, 2001:17).

En cuando a las ventajas de los grupos de discusión, Krueger (1991) señala que se ha comprobado la eficacia de los mismos cuando se los utiliza antes, durante y después de haber realizado una intervención. Más precisamente, este autor sostiene que “han sido de utilidad en las áreas de valoración de necesidades, desarrollo de proyectos, reclutamiento de nuevos participantes, estudios de los procesos de decisión de los compradores, mejora de programas de intervención ya en marcha y recogida de información para confeccionar cuestionarios estructurados” (Krueger, 1991: 52).

Por su parte, Morgan y Krueger (1993) presentan varios tipos de metas para las cuales consideran que los investigadores deberían dar especial consideración a los grupos focales por las ventajas que provee la interacción entre los participantes. En tal sentido, sugieren usar grupos focales cuando:

- a) Hay un poder diferencial entre participantes y elaboradores de decisiones: los grupos focales son particularmente útiles cuando se trabaja con categorías de personas que históricamente han tenido un poder e influencia limitado.
- b) Hay una brecha entre los profesionales y la población-objetivo del estudio, la cual puede deberse a factores tales como el lenguaje, la cultura, la región, etc.

- c) Se investiga motivaciones y conductas complejas: comparando los diferentes puntos de vista que los participantes intercambian durante las interacciones en grupos focales, los investigadores pueden examinar motivaciones con un grado de complejidad que no es posible con otras técnicas.
- d) Se requiere aprender más sobre el grado de consenso de un tópico, sobre el rango de opiniones o experiencias que la gente tiene.
- e) El investigador necesite un método de investigación amigable que es respetuoso y no condescendiente con su audiencia objetivo: es la única técnica que permite obtener información como tensiones entre parcialidades opuestas que comienzan a surgir. En estos casos, otras técnicas pueden no ser ineficaces porque ninguna parte confía en las intenciones de la otra.

2. De la teoría a la investigación empírica: las prácticas concretas de investigación con grupos de discusión/focales

Como ya dijimos anteriormente, el análisis que presentamos aquí se realizó a partir de una muestra intencional de veintisiete investigaciones cuyas estrategias incluyeron la realización de grupos de discusión y/o focales. Si bien, no se priorizó ningún área de estudios, vale señalar que la mayoría de las investigaciones analizadas corresponden al área de salud (13) y educación (7), y, en menor medida, a otras áreas tales como identidades sociales (3); política (1); trabajo (1); redes sociales (1) y seguridad (1). La composición de nuestra muestra es consecuencia, en parte, de nuestros propios intereses y experiencias en investigación -ya que debido a ellos accedemos más fácilmente a trabajos de algunas áreas y no de otras- pero también del hecho de que los procedimientos grupales tuvieron una acogida especialmente importante en las áreas numéricamente más representadas en nuestra muestra.

Al analizar las investigaciones que conforman la muestra, un primer aspecto que intentamos dilucidar es el relativo a las corrientes en la que aquéllas se inscriben a partir de lo expresado anteriormente al referirnos a las diferentes aplicaciones que se hacen de los grupos en función de los supuestos epistemológicos atribuidos a la técnica. Esta tarea no nos ha resultado sencilla dada la diversidad de tratamientos que hemos observado que reciben los dispositivos grupales en la investigación social. Sin embargo, a riesgo de tornarse una reflexión demasiado lineal, podemos decir que, de acuerdo a la revisión de las diferentes instancias de investigación en cada uno de los estudios consultados, en la gran mayoría de estos últimos se emplean los grupos de discusión. Tan solo en un conjunto minoritario de investigaciones -en las cuales se abordan los discursos de cada integrante del grupo reproduciendo una lógica analítica similar a la utilizada en entrevistas individuales- podríamos decir que estamos frente a la implementación de grupos focales.

2.1. El marco teórico de la investigación y las estrategias de investigación que incluyen grupos de discusión

Los estudios consultados a los fines de este trabajo presentan diversos marcos conceptuales y, por ende, no sólo se ocupan de diferentes problemáticas en variadas áreas de investigación de las ciencias sociales, sino que también se inscriben en distintos paradigmas. Dentro de los casos analizados, se observan enfoques teóricos que apuntan a concepciones orientadas al estructuralismo, marcos conceptuales que recogen teorías subjetivistas, como así también, estudios cuyos marcos teóricos presentan una síntesis de los enfoques mencionados anteriormente.

En lo que respecta al vínculo entre los diferentes abordajes teóricos y las técnicas de recolección de datos empleadas, podemos decir que aquellas investigaciones en las cuales los grupos de discusión aparecen en

tanto que subsidiarios de otras técnicas de investigación -específicamente, la encuesta, inscrita en la metodología cuantitativa- los enfoques conceptuales tienden a centrarse en teorías objetivistas. En estos trabajos, los grupos de discusión/focales se utilizan como medio para profundizar –y, en algunos casos, sólo corroborar- los resultados obtenidos a través de otras técnicas de recolección.

Abordamos también, un conjunto de estudios, que presentan a los grupos de discusión como una técnica que se utiliza en combinación con otras, pudiendo ser estas últimas técnicas de recolección basadas en supuestos paradigmáticos comunes o diferentes a los que sostienen los grupos de discusión en el contexto de la investigación en cuestión. En estos casos, el papel de los grupos de discusión no se suscribe a subsidiar a otras técnicas, sino que posee la función de generar otro tipo de datos que aportan un enfoque diferente al que posibilitan otras técnicas de recolección. Los marcos teóricos que respaldan estas investigaciones están compuestos por múltiples concepciones, destacándose la presencia de teorías sintéticas que articulan miradas diferentes respecto a la problemática de estudio.

En aquellos casos en los que los grupos de discusión constituyen la única técnica de recogida de datos utilizada, los marcos teóricos de estos estudios se corresponden con perspectivas en las que prevalece el subjetivismo, adscribiéndose estas investigaciones en el denominado paradigma cualitativo. Vale aclarar, que se ha tornado compleja la tarea de encontrar investigaciones cuyo único medio para recolectar información, sean los grupos de discusión. Suponemos que esta dificultad responde a múltiples razones que deberían ser indagadas en futuros trabajos³.

Finalmente, cabe señalar también que hemos encontrado ciertas inconsistencias en varios estudios respecto a la vinculación entre el enfoque teórico de la investigación y la utilización de grupos de discusión. Se trata de estudios que poseen marcos conceptuales elaborados a partir de teorías macrosociales en los cuales sólo los factores estructurales aparecen explicando los fenómenos sociales y en consecuencia, la subjetividad queda relegada a un papel secundario. Sin embargo, tal como vimos anteriormente, la mayoría de los enfoques teóricos que promueven la utilización de los grupos focales como técnica de recolección de datos coinciden en resaltar que sus potencialidades estriban en las posibilidades que brindan para analizar las percepciones, representaciones, pensamientos u opiniones de los participantes en un contexto de interacción definido, con la intención de dar cuenta de las diferentes formas en que se interpreta y, asimismo, se construye la realidad. En este contexto, los participantes de los grupos no son concebidos como meros reproductores de la estructura social sino como sujetos que poseen la capacidad de construir la misma. Entonces, si esta técnica se encuentra respaldada por teorías que poseen tales concepciones respecto de los sujetos, parece relevante preguntarnos por el lugar que la misma puede tener en investigaciones que presentan marcos teóricos con las características mencionadas al referirnos al último tipo de estudios analizados.

2.2. De los objetivos de investigación a la decisión de utilizar grupos de discusión

De manera similar a lo señalado en el apartado anterior respecto de los enfoques teóricos de las investigaciones que conforman nuestra muestra, se puede decir que estas últimas abordan diferentes problemáticas sociales y, por ende, presentan objetivos de investigación de diferente naturaleza. Ahora bien, pese a esta diversidad, los objetivos planteados en las investigaciones analizadas se vinculan inexcusablemente con las técnicas de recolección de datos en ellas implementadas y es en esta relación donde, a pesar de la diversi-

³ Más allá de lo cual es dado esperar que la situación descrita deba atribuirse en buena parte a que, en sus orígenes, el grupo de discusión fue utilizado para ampliar o profundizar los resultados obtenidos a través de otras técnicas (tal cual lo hizo Merton) o bien (como inicialmente sucedió en el área del marketing) (Callejo, 2001) como base para la preparación de encuestas.

dad de objetivos, los estudios encuentran ciertos puntos de encuentro. En general, las investigaciones intentan dar cuenta de las perspectivas que los propios actores poseen respecto a ciertas temáticas específicas. Se interesan así por abordar el sentido que le otorgan los sujetos a cuestiones ligadas al interés de la investigación. Si bien las investigaciones analizadas presentan, en este aspecto, muchas similitudes, también es cierto que entre aquéllas es posible delinear tres tipos diferentes de prácticas con grupos de discusión. Por un lado, observamos un grupo de investigaciones que intenta, a través de la implementación de la técnica, establecer el contexto en el que surge determinado discurso grupal en relación a diversas problemáticas. La interacción en la construcción del discurso no es abordada; aquello de lo que se intenta dar cuenta reside en establecer si la “voz” de los integrantes de cada grupo expresa la “voz” del contexto sociocultural.

En cambio, en otro conjunto de trabajos observamos que optan por los grupos de discusión con la finalidad de analizar las formas en que los sujetos expresan sus percepciones sobre diversas temáticas pero en contextos de interacción creados en y por el grupo. En este tipo de estudios, se tiene el propósito de abordar las formas de construir ciertos discursos al interior de un grupo, comparando estos discursos con los surgidos en otros grupos que poseen características diferentes. Se indagan los consensos y los disensos dentro de cada grupo y en sus vínculos con otros grupos.

Finalmente, nos encontramos con estudios cuyo interés reside, en cambio, en analizar las percepciones subjetivas sobre algún aspecto particular de la realidad social desde el punto de vista individual. En dichos estudios la interacción y la perspectiva grupal en la construcción discursiva, no son ejes que sean tenidos en cuenta.

2.3. La conformación de las muestras y el diseño de grupos focales/de discusión a la luz de las diferentes estrategias metodológicas

Del total de las investigaciones analizadas, hay un conjunto de ellas que combinan el uso de la encuesta con la implementación de grupos de discusión. En general, en este tipo de investigaciones los criterios para conformar los grupos de discusión se eligen en función del análisis de los datos extraídos de la etapa cuantitativa del estudio. Esta última permite precisar cuáles serán los criterios muestrales, los que buscarán la homogeneidad al interior de cada grupo y la heterogeneidad entre los grupos. A modo ilustrativo, en una investigación sobre el pasaje de los jóvenes de la escuela media al mundo del trabajo, se realizó una tipología de jóvenes con el objetivo de establecer los grupos muestrales. Así, se consideró necesario contar con grupos de “... jóvenes cuya actividad central había sido el trabajo, aquellos que exclusivamente se habían dedicado a estudiar y, también, los que habían alternado distintas actividades sin definirse aún por alguna con mayor continuidad, a los que denominamos “erráticos” (Miranda y Otero, 2005: 401).

Por otra parte, encontramos que las investigaciones que aplican varias técnicas de recolección que coexisten en el marco del paradigma cualitativo⁴ —ya se trate de entrevistas individuales, observación participante y/o grupos de discusión— suelen conformar una muestra de grupos de discusión de acuerdo a criterios establecidos a priori, en función de los objetivos de investigación. En cuanto al número de grupos realizados, el mismo varía en función de los criterios establecidos de acuerdo a lo señalado más arriba, las dificultades y las posibilidades de encuentro de los participantes, y del conocido criterio de saturación teórica

⁴ Salvo una única excepción constituida por un estudio que combinó el uso de dos técnicas utilizadas habitualmente en los estudios cualitativos con la aplicación de una encuesta. Este estudio se incluyó en este segundo tipo de investigaciones analizadas —y no en el primero— precisamente por haber optado por una estrategia para la conformación de la muestra de grupos similar a la implementada por estas últimas.

Otra serie de investigaciones, como ya señalamos en otro apartado, sólo utilizan los grupos de discusión como medio de recolección de datos. En estos casos, los grupos de discusión que conformaron la muestra se establecen a partir de dimensiones que interesan analizar y que están vinculadas a los objetivos de investigación, o bien a partir de variables de tipo estructural tales como la edad o el nivel educativo. En estos estudios se suele perseguir la búsqueda de la homogeneidad intragrupo y heterogeneidad intergrupala.

2.4. El análisis de la información recolectada mediante Grupos de discusión

En relación con el análisis de la información recolectada a través de grupos de discusión y las decisiones que se han tomado en cada una de las instancias precedentes, podemos señalar que, en las investigaciones que analizamos en esta oportunidad, se siguen diversas pautas estilísticas como así también un tratamiento diferente de la información.

Por un lado, en un conjunto de investigaciones, las características que han determinado los criterios de conformación de los grupos no han sido tomadas en cuenta llegado el momento del análisis de la información obtenida a través de ellos. Si bien los investigadores mencionan esos criterios como dimensiones teóricas significativas, ellos no se ponen en juego al momento de comparar los resultados obtenidos en cada grupo que compone la muestra. Los testimonios de los integrantes de los diferentes grupos son expuestos de forma tal que se torna confuso incluso comprender muchas veces a qué grupo corresponde la declaración citada en el texto. Como consecuencia inevitable de esta situación, en el análisis tampoco se incluyen conclusiones respecto de similitudes y/o diferencias significativas entre grupos distintos. Asimismo, en estas investigaciones, el análisis se focaliza en los discursos considerados de manera individual, es decir, se ejerce un tratamiento de la información siguiendo una lógica analítica similar a la propuesta en investigaciones que trabajan con entrevistas en profundidad.

A diferencia de las anteriores, existen otro conjunto de investigaciones en las que los criterios muestrales establecen los ejes en torno a los cuales se estructura el análisis. En estos casos, se enfatiza el análisis comparativo entre grupos tendiente a señalar similitudes y/o diferencias entre ellos, tratando de determinar en qué medida estas últimas son consecuencia de los factores que se utilizaron como criterios para establecer la heterogeneidad entre los grupos. Asimismo, en la gran mayoría de las investigaciones que conforman este grupo, el foco analítico no se centra en la construcción discursiva al interior de cada grupo, sino en la comparación entre grupos distintos. Contrariamente, en un reducido grupo de investigaciones, se intenta abordar los disensos, los consensos, los cambios de opinión, la dinámica grupal, la interacción al interior de un determinado grupo, y asimismo también se analizan las diferencias y similitudes entre grupos que poseen características diferentes.

Conclusiones

La elaboración de este trabajo nos ha permitido reflexionar, junto a diferentes autores, sobre los supuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos que establecen las diferencias entre los grupos de discusión y los grupos focales, si bien tal como hemos observado en muchas investigaciones se alude indistintamente a unos y otros.

En el contexto del proceso de investigación, la pertinencia del uso de grupos de discusión debe sostenerse a partir de las decisiones del investigador respecto a la adecuación a su objeto de estudio y a las condiciones de producción de su trabajo. Consecuentemente, consideramos que entre las cuestiones centrales sobre las que debe reflexionar el investigador a la hora de decidir el empleo de una técnica de recolección de datos

para realizar investigación social, deben incluir, ineludiblemente, los supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos, así como las ventajas y limitaciones de las técnicas grupales a utilizar (situación sobre la que no parecería ser necesario llamar la atención cuando se trata de otras técnicas de recolección de datos)

En las investigaciones que integran nuestra muestra hemos observado que los grupos de discusión/focales se han empleado para indagar una gran variedad de temas, en respuesta a distintos objetivos, con diferentes actores y en ambientes diversos. También hemos encontrado trabajos con enfoques teóricos orientados a concepciones estructuralistas, subjetivistas o combinaciones de ambos, en los cuales la técnica grupal se ha utilizado como única forma de recolección de datos o como complemento o subsidiaria de otras.

Entre las particularidades de los grupos de discusión cabe resaltar que la información surge en el propio escenario grupal donde los participantes se sienten estimulados por la presencia de los otros hacia quienes dirigen su intervención y, en este sentido, "permiten estudiar un proceso de interés primordial para los investigadores cualitativos: la interacción" (Morgan y Krueger, 1993: 50). No obstante, tal como hemos dado cuenta a partir del análisis de las investigaciones con las cuales trabajamos, no siempre el tratamiento de la información sigue esta lógica.

Consideramos que estos, entre otros, pueden ser puntos que nos permitan seguir reflexionando y profundizando sobre los diferentes usos y en algunos casos, por qué no, abusos de los grupos de discusión en las investigaciones en ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

- Archenti N. (2007). "Focus group y otras formas de entrevista grupal", en: Marradi, A.; N. Archenti y J. I. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Emecé editores.
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Barcelona, Ariel.
- Bourdieu, P., J. C. Chamboredon y J. C. Passeron (1991). *El oficio del sociólogo*, México D.F., Siglo XXI Editores.
- Canales, M. y A. Peinado (1995). "Grupos de discusión", en: Delgado, J. M. y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Editorial Síntesis, pp.288-316.
- Galeanos, Marin, M. E. (2004). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa. El giro en la mirada*, Medellín, Lealon.
- Ibáñez, J. (2000). "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en: García Ferrando, M.; J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Editorial (3º ed. revisada), pp. 283-297.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Krueger, R. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Madrid, Pirámide.
- Merton, R. y P. Kendall (1946). "The focused interview", en: *American Journal of Sociology*, Vol. 51: 541-542.
- Morgan, D. y R. Krueger (1993), "When to use focus group and why", en Morgan, D. (ed.). *Successful Focus Groups. Advancing the state of the Art*, Newbury Park-California, Sage Publications., pp. 3- 19.
- Ortí, A. (2000). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en: García Ferrando, M.; J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Editorial (3º ed. revisada), pp. 219-282

- Stewart, D. y P. Shamdasani (1990). *Focus Groups. Theory and Practice*, Newbury Park-California Sage Publications, Applied Social Research Methods Series, Vol. 20.
- Russi Alzaga, B. (1998). "Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva", en: Galindo Cáceres, J. (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México D. F., Addison Wesley Longman, pp. 75-115.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Editorial Síntesis.

Anexo: Referencias de las investigaciones que conforman la muestra de nuestro estudio

a) Salud/Salud Sexual Reproductiva:

- Cáceres, C. (1999). La (re)configuración del universo sexual: cultura(s) sexual(es) y salud sexual entre los jóvenes de Lima a vuelta de milenio, Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia/REDES Jóvenes.
- Child in Need Institute (CINI) (2002). Involving men in women`s health programme, Kolkata, India; s.l.:s.n.; [recurso electrónico, disponible en: AR-CENEP: f/users/biblioteca virtual/7785].
- Colian, Eduardo y S. Rejes (1998). Percepciones masculinas de las necesidades y servicios de planificación familiar y salud reproductiva: un estudio cualitativo en Chimbote, Documento de trabajo N° 17, Responsable publicación Silvia Llaguno, Population Council/NOPAL III.
- Freidin, B. (2000). Límites de la solidaridad. La donación de órganos: Condiciones sociales y culturales. Buenos Aire, Ediciones Lumiere.
- Fuhi Snethlage, P.; J. Tellería y Y. Mazuelos (2000). El momento de involucrar a los hombres en salud sexual y reproductiva. Estudio exploratorio en Santa Cruz de la Sierra-Bolivia., Santa Cruz de la Sierra, Centro de investigación social.
- Gogna, M.(1998). Factores psicosociales y culturales en la prevención y tratamiento de las ETS, Río de Janeiro, Cuadernos de Saúde Publica, Vol. 14, Suplemento N° 1.
- Infesta Domínguez, G. (2005). "Decisiones anticonceptivas en la pareja desde la perspectiva de varones adultos", en: E. A. Pantelides y E. López (comps.), *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*, Buenos Aires, Paidós.
- Kornblit, A. L.; A. M. Méndez Diz, M., Petrecci y J. Vujosevich (1997). Y el Sida está entre nosotros: un estudio sobre actitudes, creencias, y conductas de grupos golpeados por la enfermedad, Buenos Aires, Corregidor.
- Matos, K y M. Bianco (1999). "El Desarrollo De La Masculinidad. Limitaciones Frente A La Prevención VIH/Sida", en: Desidamos, Año 7, N° 1, pp. 9-12.
- Pawlowicz, M. P; P. Gaillard, V. Farías Mosqueira y D. Moiguer (2004). "Los profesionales de la salud ante la maternidad Adolescente. Estudio de las prácticas y representaciones sociales acerca del embarazo y la maternidad adolescente en profesionales de la salud de hospitales públicos."Buenos Aires, Lusida
- Ramos, S; M. Gogna, M. Petracci, M. Romero y D. Szulik (2001). Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto. ¿Una transición ideológica?, Buenos Aires, CEDES.
- Sepúlveda, M.; C. Pérez y A. Gainza (1996). El silencio de los angustiados, Santiago de Chile, en: *Proposiciones*, N° 27, Ediciones SUR, pp. 59-74.
- Temin, M.; F. Okonofua, F. Omorodion, E. Renne, P. Coplan, K. Heggenhougen y J. Kaufman (1999). "Percepciones del comportamiento sexual y del conocimiento acerca de las ETS entre adolescentes de la Ciudad de Benin, Nigeria", en: *International Family Planning Perspectives*, N° 4, Vol. 25.

Zamberlin N. (2005). "Percepciones y conductas de las/los adolescentes frente al embarazo y la maternidad/paternidad", en; Gogna, M. (coord.). Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas pública, Buenos Aires, UNICEF/CEDES/ Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, pp 285-316.

b) Educación

Abramovay M. (2005). "Victimización en las escuelas. Ambiente escolar, robos y agresiones físicas", en: Revista mexicana de investigación educativa, Vol. 10, N°. 26, pp. 833-864 .

Arroyo, M. (2005). "Concepciones del espacio público y sentido común en la educación superior", en: Levy, B. y P. Gentili (coords.), *Espacio público y privatización del conocimiento*, Buenos Aires, CLASO. Editorial Buenos Aires, pp 27-99.

Besteiro, M. F. (2006). "Formación Inicial Docente y Nuevas Tecnologías: Representaciones y teorías de los alumnos del Instituto de Formación Docente N° 5 de la ciudad de Plottier, Pcia. del Neuquén. Un estudio cualitativo con instancias de participación", Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, Departamentos de Humanidades y Artes.

Cabral Morales M., E. Villanueva Urrutia, G. Estrada González, S. González Quevedo, R.. Juarez, C. Flores, C. Hernández Vargas y M. Flores Ibarra (s/f). "Identidad Universitaria en Estudiantes de Licenciatura de la Universidad del Valle de México Campus Tlalpan", Universidad del Valle de México, Comité Estudiantil de Psicología.

Karsenti, T.; F. Larose y M. Núñez (2002). "La apertura universitaria a los espacios de formación virtual: Un reto a la autonomía estudiantil", en: *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4, (1).

Miranda, A. y A. Otero, (2005). "Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, N° 25, pp. 393-417.

Navarro, E. (2004). "Educación a distancia y eficiencia terminal exitosa: El caso de la sede Tejupilco en la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey. Distrito Federal. Universidad Autónoma de México", en: *Revista de Educación a Distancia*,. Vol. III., N° 12,

c) Identidades Sociales

Sánchez Tovar, L. y J. C. Ramírez (2005). "El barrio visto por sus pobladores: búsqueda de elementos significativos para la calidad de vida", en: *Cuadernos Geográficos*, N° 036, pp 291-336.

Arroyo, B. y F. Salinas, F. (1999). *Pandillas Juveniles Urbanas*, Santiago de Chile, Estudios del Injuv. N° 1.

Arriagada, P, P. Codocedo y A. Sandoval (2003). "Identidades Jóvenes Populares. El caso del Hip Hop", en: Bengoa, J. (coord.), *Identidad e identidades: La Construcción de la Diversidad en Chile*, Proyecto FONDECYT N° 102 0266, Santiago de Chile.

d) Trabajo

Palau M. y L. Caputo (2005) *Expectativas y estrategias laborales de los y las jóvenes en Paraguay*. Asunción. CEPAL/GTZ y Base Investigaciones Sociales.

e) Seguridad

Otamendi, A, y M. Otero.(2004). *Armas en la Mira. Un Estudio sobre las actitudes hacia las armas de fuego*, Buenos Aires, Asociación para Políticas Públicas (APPS), [recurso electrónico, disponible en: <http://www.iansa.org/regions/samerica/documents/Armas%20en%20la%20Mira.pdf>].

f) Política

Haro Encinas, J. A. (2003). "La Rosa custodiada. Participación ciudadana y gestión pública en Reus 1999-2003". Cataluña. Departament de Antropologia, Filosofia i Treball Social. Universitat Rovira i Virgili.

g) Redes Sociales

Forni P. y M. Nardone (2005). "Grupos solidarios de microcrédito y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social", en: *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol.9, N° 5.